

Los Talleres Vertical y Horizontal en la enseñanza-aprendizaje como una filosofía en la arquitectura.

Pedro Martínez Olivarez

Resumen

Los Talleres como espacios de enseñanza-aprendizaje privilegiados en cuanto a que es en ellos donde se trabaja sintetizando e integrando los saberes de la educación como arquitecto, son ambiente propicio para la formación mediante la escenificación de la realidad profesional. En este sentido, el siguiente texto es una propuesta teórica de integralidad de la enseñanza de la arquitectura, cruzando Talleres Verticales y Horizontales haciendo énfasis en una práctica de trabajo colectivo a través del Diseño Arquitectónico,¹ donde el estudiante, como futuro profesional, crea comprensión y conciencia de integración de todos los saberes de los que dispone. Además de contextualizar el tema, se hace una propuesta pedagógica para la creación de los Talleres Vertical y Horizontal manteniendo como pauta, el soporte ideológico que se da en todo espacio educativo.

Palabras clave: Talleres, Vertical, Horizontal, Enseñanza, Aprendizaje.

¹ El texto que aquí se presenta, es una propuesta de Trabajo Escrito que, en el marco de un concurso para ocupar plaza de Docente Académico de Carrera de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura Región Xalapa de la Universidad Veracruzana, el autor elaboró dentro de lo que fue la demostración práctica de conocimientos respecto del tema: "Proceso de enseñanza aprendizaje del Diseño Arquitectónico a través de Talleres Verticales y Horizontales, buscando la implementación de áreas de fin de carrera, en congruencia con el mercado laboral". Cabe aclarar que al final, el autor no participó en dicho concurso por lo que el texto no fue presentado. Queda sin embargo esta síntesis de ese trabajo como muestra del interés del autor en la enseñanza de la arquitectura desde las implicaciones teórico-filosóficas en la integralidad de los Talleres.

Introducción

Las características tradicionales de la enseñanza de la arquitectura en cuanto a la materialización del Diseño Arquitectónico, han ido desapareciendo. Por poner un ejemplo, el programa inalterable y único para una vivienda o edificio dirigido para un cliente definido y que se dictaba en clase, ya no existe; hoy, se construyen necesidades que tienen como coyuntura los problemas y procesos sociales a los que nos enfrentamos los seres humanos. Así, el proceso de enseñanza-aprendizaje ha debido de irse moldeando a estos cambios.

¿Cómo se enseña o se aprende hoy la arquitectura? En cierto sentido no tan diferente como se realizaba hasta finales del siglo pasado. Se dice que dependiendo del tamaño de los grupos las formas cambian, siendo a manera de "ósmosis" para la enseñanza masiva (el maestro y sus discípulos, el conocimiento por proximidad, por ver como lo hace el otro), y de experimentación en grupos reducidos, es decir, tal como debería enfrentarse el conocimiento a través de una realidad (Sbarra, Morano, Cueto, Moroni, 2017).

Por otro lado, está el lazo de enseñanza "de afinidad", es decir, una aproximación a partir de intereses que suma a maestros en un trabajo de diseño común, esto último, podemos entenderlo como filosofía de enseñanza, que en arquitectura son sin tener ese nombre oficial, "Talleres de Afinidad" donde desde su área e

intereses: arquitectónica, urbana o de edificación, se construye una estructura pedagógica de intereses ideológicos en torno al diseño, lo que habría que hacer entonces es una propuesta, que a manera de base pedagógica, articule los conocimientos con el resto de los saberes y disciplinas que engloban a la arquitectura sin dejar de lado la propuesta filosófica de los maestros.

En esta tesitura, la existencia de un planteamiento filosófico coadyuva a la reconstrucción de paradigmas en torno a la enseñanza de la arquitectura, relacionándose además, con un carácter global, intercultural, revolucionario, tecnificado, y abierto, que prima en la sociedad actual y el mercado laboral. Así, la filosofía resulta imprescindible para el proceso de enseñanza aprendizaje, y esta, debe tener como base pedagógica al Taller, el cual podríamos identificar como un laboratorio del siglo XXI que encierra lo siguiente:

El constructivismo: reconociendo que en los modelos educativos enfocados en el saber de la arquitectura se ha pasado de modelos rígidos con bases teóricas de enseñanza conductista a modelos flexibles donde prima el Constructivismo (Bureau, 2012), esta es una teoría acorde con la disciplina arquitectónica ya que aporta bases pedagógicas de relaciones entre los conocimientos, tales como el Aprendizaje Significativo al asociar información nueva con la que ya se posee. Tenemos por lo tanto un Taller en el que se aprende haciendo, teniendo como método de enseñanza el Aprendizaje Basado en Proyectos, ya

que, en él, los estudiantes desarrollan proyectos que tienen una aplicación en el mundo real (no precisamente materializables) más allá del aula de clase.

El aula 2.0: al considerar que la era digital no solamente ha revolucionado la forma de comunicarnos y de relacionarnos con nuestro entorno, sino que también ha permitido generar nuevas formas de conocimiento, de buscar información e interacción. En este sentido el proceso de enseñanza-aprendizaje en el Taller, debe caracterizarse por la conectividad e interconectividad existente tanto dentro como fuera del aula (TIC), por el protagonismo del alumno como un participante interactivo y apasionado por un trabajo colectivo más interconectado, y por el profesor como un guía y promotor de recursos digitales para la formación.

La complejidad: al proponer un modelo de formación en la enseñanza aprendizaje tanto vertical como horizontal desde la transversalidad frente a la necesidad de formar profesionistas que trasciendan más allá de las aulas universitarias. El estudiante ya como arquitecto en el ejercicio de su profesión debe tener una visión holística del proyecto arquitectónico, tanto en los aspectos formales como en los funcionales y los estructurales. En este sentido los Talleres Vertical y Horizontal serían espacios para un trabajo complejo de colaboración, contribuyendo al análisis, la reflexión, y la elección de las alternativas de solución a los problemas.

La responsabilidad: haciéndole ver al estudiante cómo rescatar valores desde la arquitectura, lo que conlleva tres sentidos. El sentido profesional en cuanto al cumplimiento de las obligaciones, y en este tenor el Taller y el trabajo colaborativo son escenarios propicios

para ponerlo en práctica. El sentido social viendo el Diseño Arquitectónico como una responsabilidad social que construye sociedad, promueve emociones positivas, y traza un mejor vivir. El sentido científico mediante la práctica del relacionar y pensar, es decir, el desarrollo de acciones intelectuales que permitan aflorar el proceso creativo del estudiante.

Visión de la enseñanza desde el pensamiento y la creación

En el papel, se piensa que el docente debe integrar la práctica profesional con la disciplina educativa, es decir, se debe ser arquitecto integral a través del quehacer laboral y universitario. Podría pensarse que no se puede guiar a un alumno hacia el éxito profesional si antes no se ha tenido la experiencia del quehacer profesional, sin embargo, esto no es del todo cierto. En los últimos años, la enseñanza en los talleres (principalmente en la etapa terminal de carrera) ha tomado como camino el trabajo con modelos, referentes o ejercicios de vinculación, que los docentes, a través de su gestión, atraen al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Existe una queja generalizada acerca de que el estudiante sale sin la experiencia

necesaria ni con los conocimientos afines al mercado laboral, en este sentido, el error está en querer ver a la Facultad como un lugar para lograr esa experiencia laboral (Sbarra, Morano, Cueto, Moroni, 2017). La Facultad, no es sino la Institución donde se da la generación del pensamiento sistémico -lo horizontal- y en la que se alberga el espacio inspirador para la creación y materialización de ese pensamiento -lo vertical- (figura 2). Lo que habrá que discutir entonces es, mediante qué estrategias se puede reforzar el proceso de enseñanza-aprendizaje en cuanto a los saberes que le serán necesarios al estudiante en el futuro ejercicio de la profesión y que, en cierta medida, van de la mano con las exigencias del mercado laboral y las vanguardias de trabajo en torno a la arquitectura.

Podríamos empezar por hacer del Taller una expresión filosófica. Desde esta perspectiva las corrientes ideológicas lideran, y en la vida contemporánea retratan un ejercicio de liderazgo rotativo; todo mundo se alimenta de todo mundo. Esta es una metodología de trabajo activa, utilizada tanto en el ámbito docente como en el profesional para la obtención de ideas, estudios, y anteproyectos (Portalés y Esteve, 2013). En lo teórico retrata el pensamiento

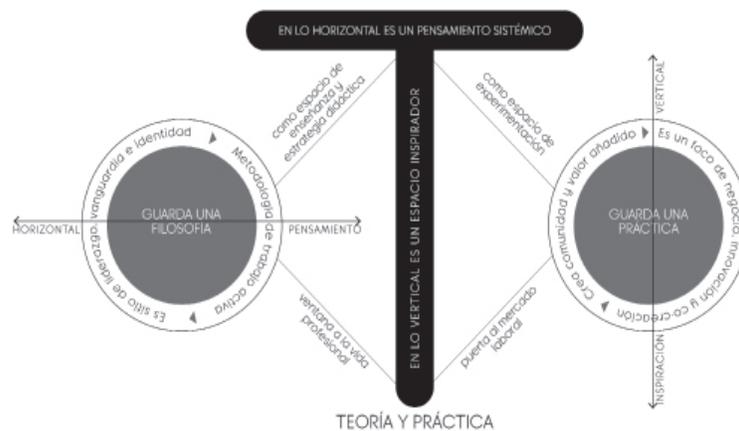


Figura 1. El Taller: expresión del proceso de proyecto colectivo. Fuente: Conceptualización propia (Pedro Martínez, 2019).

sistémico, la horizontalidad del saber. Es también una ventana a la vida profesional (Figura 1).

Por otro lado, hacer del Taller una expresión práctica. Esto representa al espacio de la experimentación. Es como método, un trabajo basado en el equipo (en muchos casos multidisciplinar), lo que permite obtener resultados de gran interés rentabilizando el tiempo invertido. Es una práctica que, además, crea comunidad y valor añadido puesto que en su representación real es un foco de negocio, innovación y co-creación. En la práctica es un espacio inspirador ya que se trata de una estrategia didáctica constituida por experiencias de aprendizaje recreadas de una situación real; el integrante del equipo aprende haciendo, elabora un producto tangible para la resolución de problemas enmarcados en un contexto específico. En este modelo de aprendizaje los estudiantes planean, implementan y evalúan proyectos que tienen aplicación en el mundo real más allá del aula de clase. Es por lo tanto una puerta al mercado laboral.

Prospectiva profesional en el rumbo del mercado laboral

Ahora bien, el problema no se limita a la necesidad de aplicar un modelo en la práctica del Taller, sino que la formación del estudiante como profesional surta efectos más allá de las aulas universitarias (Govea y Ponce, 2011). Desde esta perspectiva, asentimos cuando se dice que la enseñanza de la arquitectura encierra un carácter cultural que tiene que ver con un trabajo de esfuerzo y compromiso, pero en ocasiones poco colaborativo frente al papel del arquitecto como estrella, y que muchas veces se retrata en el campo profesional. Y si bien es cierto, este carácter no deja de guardar el conocimiento de los problemas

fundamentales del saber específico de la disciplina, el punto medular estaría en hacer consciente al estudiante como futuro profesional, de cuáles son las realidades sociales contemporáneas que permean el oficio de manera tal que se formen profesionales que actúen como especialistas en áreas afines al mercado laboral (Sbarra, Morano, Cueto, Moroni, 2017).

Así, la implementación del Taller, en su propuesta Vertical y Horizontal, debe darse buscando la implementación de áreas de fin de carrera que estén en congruencia con las exigencias actuales del mercado laboral, y para ello, un estudio de seguimiento a egresados, mercado académico y mercado laboral permitiría conocer, además de la situación actual de los egresados en el mercado laboral, las necesidades actuales de capacitación con respecto a las temáticas que demanda actualmente el mercado laboral. Lo anteriormente expuesto, podría coadyuvar a la asociación de los contenidos temáticos de las Experiencias Educativas o materias insertas en los planes de estudios, para estar en el entendido de cuáles son los saberes por considerar en el diseño del esquema integral de los Talleres Vertical y Horizontal para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

De esta manera y considerando lo expuesto por los egresados, cabrían recomendaciones para saber cuáles son las áreas de conocimientos a reforzar. Se podrían proponer en las materias temáticas de emprendimiento para la creación y manejo de una empresa de considerarse la opinión del sector privado, o, considerando al sector público, podría ser que las Instituciones gubernamentales requirieran habilidades y competencias de arquitectos en áreas específicas, lo anterior por poner ejemplos.

Así, desde la perspectiva laboral, el estudiante en el ejercicio de su profesión debe tener una visión holística de los proyectos, tanto en lo formal, como en lo funcional, lo estructural, y lo sustentable. Debe ser capaz de discernir mediante el análisis y la reflexión la elección de las alternativas de solución para los problemas que se le presenten. También, debe tener la capacidad de trabajar en equipo, considerando los diversos puntos de vista.

Por todo lo anterior, el engrane entre la orientación del mercado laboral, la expresión del proceso de proyecto colectivo del Taller y la filosofía del proceso de enseñanza aprendizaje, da soporte a lo que será nuestro esquema integral de los Talleres Vertical y Horizontal.

El esquema integral de los Talleres Vertical y Horizontal.

La integración horizontal entre asignaturas del Taller¹ con otras

¹ Los Talleres Verticales y Horizontales no son una aspiración reciente en algunas universidades, por ejemplo, gracias a la página oficial de la Universidad Veracruzana y respecto de la FAUV Xalapa se puede saber lo siguiente: “En 1973 como resultado de la diversificación de los conocimientos y alcances de los mismos, se incorporan asignaturas para dar lugar a una nueva estructura del Plan de Estudios y se instituyen los Talleres Verticales de Composición Arquitectónica, estando al frente un cuerpo de profesores arquitectos como asesores sobre los tópicos arquitectónicos de su mayor conocimiento e identificación, realizando ejercicios con la participación de alumnos de todos los grados escolares. Talleres en que los alumnos se inscriben según su libre elección. Más tarde dado el crecimiento de la población escolar dificulta continuar con este sistema, a la vez que a nivel nacional, los programas de estudio son requeridos dentro de una estructura semestral adoptada por la Universidad Veracruzana, se crean los cursos de Iniciación Universitaria por Áreas de Conocimiento, se vuelve al Plan Horizontal de trabajo de los Talleres, se reprograman sus tareas y objetivos y son asistidos máximo por cinco y mínimo por dos profesores para cada grado y grupo, presentándose una relación alumnos-maestro establecida en

asignaturas de la carrera no es algo nuevo, tampoco la integración de este proceso con otros niveles o grados conocido como verticalidad, ni mucho menos la filosofía identitaria del Taller. Del término Taller se deduce que existe una voluntad en cuanto a que el estudiante proyecte en el aula asemejando la estructura de trabajo de un despacho profesional, donde existe una filosofía y una intención clara de lo que representa la arquitectura. En esa estructura el trabajo se transversaliza para acercar el mayor número de saberes que permitan resolver el proyecto.

Esta transversalización atraviesa de un lado a otro de manera perpendicular a su dimensión longitudinal, representando en ciertos momentos la carga cognitiva vertical. Desde esta interpretación podemos decir que, el Taller Horizontal, parte de la aceptación de un aumento progresivo temático y de una especificidad en el grado de definición formal del proyecto, también creciente de acuerdo con el nivel del estudiante. A él corresponde un cierto grado de disciplina teórica y un seguimiento del aprendizaje. Por otra parte, en el Taller Vertical desaparece la idea de recorrido temático y el grado de profundización para lo proyectado resultará el elemento diferenciador del estudiante según el nivel al que pertenezca (Lozano, s/a).

Según la perspectiva de Farrés y Michel (2007) hay algo cierto que ocurre en la enseñanza en los Talleres: el trabajo discurre entre dos ejes metodológicos, por un lado, lo práctico y lo teórico, y por el otro lo empírico y lo científico, diferenciándolos sólo como lo que es práctico y lo que es teórico, así como las relaciones entre ambos métodos. Con lo práctico se hace alusión al

términos de la lógica pedagógica. Se mantiene la libre elección de grupo por parte del alumno según sus intereses e inclinaciones de trabajo” (Recuperado de: <https://www.uv.mx/arquitectura/general/historia/>).

aprender a hacer, con lo teórico, al aprender a pensar. Siendo que este proceso formativo tiene un carácter activo porque se aprende haciendo, hay la necesidad de aplicar conocimientos en la práctica creativa del proyecto y la necesidad de adquirirlos a su vez en esa misma práctica, ahora integradora; esto último podríamos interpretarlo como la pertinencia transversal y horizontal en un mismo plano. Los mismos Farrés y Michel (2007) señalan que es en el Taller en donde si bien se materializa la comprensión teórica a través de la ubicación social de un problema específico mediante la elaboración de proyectos, es también el lugar donde se hace evidente la deficiencia de los conocimientos teóricos que muchas veces arrastra el estudiante.

Se sabe que la enseñanza en el Taller siempre tiene un fuerte carácter experimental, aunque en este sentido podría haber mucho ejercicio empirista, por lo que, como bien señalan Salazar y Vázquez (2017), lo conducente sería que hoy más que nunca, se considerara la relación inseparable entre el aprender y el investigar, es decir, la práctica desde la aplicación teórica de tal forma que se promoviera en los estudiantes el desarrollar propuestas desde otro nivel de conocimientos más profundo, tarea que bien puede empezar a realizarse en los Talleres Vertical y Horizontal.

Integración Teórica y Práctica de los Talleres Vertical y Horizontal

Concordamos con Govea y Ponce (2011) en cuanto a que en el proceso de enseñanza-aprendizaje debe existir un sustento teórico metodológico y/o pedagógico, que permita alcanzar los objetivos del plan de estudios de cualquier disciplina. En este sentido, nuestra propuesta de Taller a manera de Regla T es una conceptualización de las implicaciones y consideraciones de

integrar los Talleres Vertical y Horizontal al proceso de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura (figuras 2 y 3), y tiene como punto de partida la filosofía constructivista del Aprendizaje Basado en Problemas tratando de construir en el alumno un Aprendizaje Significativo.

Así, el Taller a manera de Regla T está compuesto por un Trabajo Permanente Horizontal que se replica en todos los semestres (nonos o pares, básicos y avanzados) tratando de articular como Eje Práctico las materias técnicas correlacionadas con el ejercicio del diseño. Evidentemente es en el proyecto de fin de carrera donde el Trabajo Permanente Horizontal recae con mayor profundidad, puesto que es en el proyecto terminal donde el alumno requiere de mayor aplicación de los conocimientos aprendidos durante los semestres previos. Sin embargo, ello no limita a la práctica de Trabajo Permanente Horizontal en el resto de los niveles, antes bien, prepara a los alumnos para los futuros cursos. Perpendicularmente aparece un Trabajo Itinerante Vertical, el cual, se constituye como un Eje Creativo que refresca las ideas frente al intenso Trabajo Permanente Horizontal.

Es así como se materializa lo que podemos decir, es una estrategia didáctica innovadora: el ejercicio del Taller Vertical en una suerte de engrane que denominamos Semana de Integración de los Talleres Horizontal y Vertical, teniendo en cuenta que generalmente los talleres de proyectos dividen sus trabajos en cuatro semanas de anteproyecto y once para el proyecto completo. Mediante este hecho, lo que se pretende es que en la quinta semana del calendario escolar la Horizontalidad sea intersecada por la Verticalidad, ello, si bien como una forma de refrescar los trabajos del Taller Horizontal, también como un ejercicio de retrospectiva de

los alumnos de fin de carrera en cuanto al reconocimiento de saberes perdidos (figura 2). Es esta intersección conocida como ejercicio de Taller Vertical la que permitirá integrar a la comunidad escolar en todos sus niveles.

Lo que se pretende con esta propuesta es que, además del festival de convivencia, el tema a abordar esté definido y liderado por uno de los Talleres Integrales, que en consonancia con el Trabajo Permanente Horizontal deberá arrastrar al Trabajo Itinerante Vertical su filosofía e intereses respecto a lo que es escolar en todos sus niveles. Lo que se pretende con esta propuesta es que, además del festival de convivencia, el tema a abordar esté definido y liderado por uno de los Talleres Integrales, que en consonancia con el Trabajo Permanente Horizontal deberá arrastrar al Trabajo Itinerante Vertical su filosofía e intereses respecto a lo que es la pertinencia social de la arquitectura y su evaluación como producto (figura 3)¹. En consonancia con lo último, y como bien señalan Santa Cruz y Martínez (2017) es en el Taller, siendo que este representa al espacio didáctico y físico, donde se ponen en juego los recursos que utiliza el docente para que el alumno mediante su desempeño, le dé forma a un objeto de diseño que deberá ser evaluado. La valoración del desempeño de los estudiantes es tan sólo uno de los aspectos que resultan relevantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

1 Hay escuelas que vienen trabajando desde hace tiempo con la integralidad y el Taller Vertical, la UNAM y su Facultad de Arquitectura son un ejemplo. En esta institución los Talleres son filosofía identitaria y el Taller Vertical se aborda a mitad de semestre. Durante una semana los alumnos de los distintos semestres abordan un tema específico que al final es presentado y se declara un ganador, sin embargo, en dicho ejercicio no se plantea la intervención docente para retroalimentar los trabajos, esta sólo se da al final en la evaluación.

La integración de los Talleres Vertical y Horizontal permite además que los estudiantes salgan de su zona de confort, ya que también de desprenderse de los temas del Taller Horizontal, deberán trabajar considerando en todo momento su tiempo y su realidad, por lo cual se sugiere que los proyectos que se desarrollen resuelvan problemas reales,

preparándose igualmente, para trabajar en colectividad como si de un despacho real se tratara lo que contribuye a la construcción de liderazgos y compromiso para con el resto de los compañeros de equipo, alimentando los saberes heurísticos y axiológicos en el estudiante. producto (figura 3).

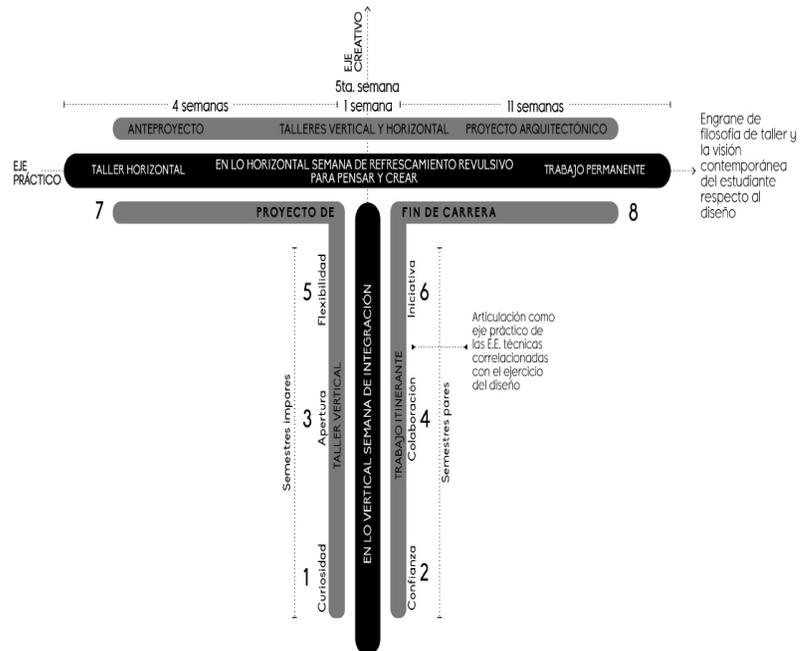


Figura 2. El Taller a manera de Regla T: Integración Teórica de los Talleres Vertical y Horizontal. Conceptualización propia (Pedro Martínez, 2019).

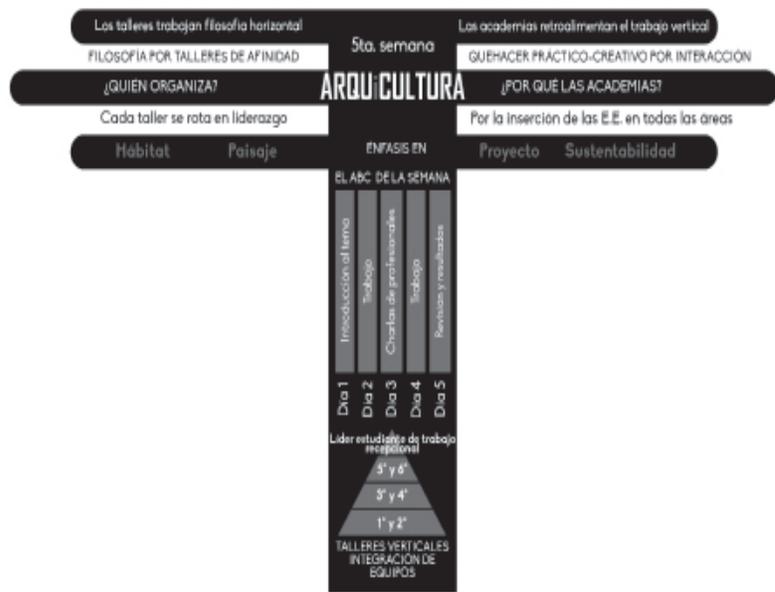


Figura 3. El Taller a manera de Regla T: Integración Práctica de los Talleres Vertical y Horizontal. Fuente: Conceptualización propia.

Es sabido que en el Taller los estudiantes muestran poco interés en realizar lecturas de libros, revistas, o cualquier información indagada por iniciativa propia que les ayude en una mejor solución de los ejercicios planteados, pues bien, las estrategias didácticas deberán recaer en estos asuntos tratando de que el alumno empiece desde este momento a investigar, analizar, resumir, deducir, y evaluar, aquello que compete al proyecto desde otras materias o cursos (construcción, estructuras, instalaciones, detalles, cimentaciones, costos, etc.) entendiendo que ello implica integralidad de los saberes. Así, esta propuesta pedagógica queda resumida en el Taller de Integración Vertical y Horizontal de la Quinta Semana de Trabajos Escolares, denominado en este caso, evento Arquitectura y, que se constituye, en una Estrategia Didáctica Innovadora para la enseñanza aprendizaje en específico del Diseño Arquitectónico. Así, la concreción del Taller a manera de Regla T, es como secuencia, resultado de una estrategia de conformación conceptual de talleres que quedaría resumida como sigue:

Taller Vertical "Arquitectura 2020". Espacio de integración por niveles y de experimentación y creación itinerante con la retroalimentación de las Academias. Las evaluaciones de los cursos disciplinares se evaluarán dependiendo de su aplicación en el taller.

Talleres Horizontales de "Filosofía Identitaria". Espacios de Integración por afinidad y de experimentación y creación permanente, con la retroalimentación de los académicos implicados. Las evaluaciones de los cursos disciplinares se evaluarán dependiendo de su aplicación en el taller.

Conclusiones

Las ideas presentadas en el texto y que de manera gráfica están insertas en lo que hemos denominado El Taller a manera de regla T, encierran conceptualizaciones en torno a lo que creemos podría ser el engranaje de los saberes teóricos y prácticos adquiridos en torno a la arquitectura. Resumido como integralidad, coadyuva al desarrollo del estudiante desde una práctica cotidiana dada en el aula, replica mediante el Taller de las materializaciones que la profesión le exige en los trabajos de despacho. La conceptualización del El Taller a manera de regla T está condicionado por las realidades sociales (mercado laboral) y las académicas (áreas de fin de carrera). En este sentido la integración teórico-práctica que planteamos tiene como génesis la atención en el área de Diseño Arquitectónico en cuanto a la fundamentación que debe existir al momento de generar alternativas de solución con relación al objeto arquitectónico, poniendo siempre énfasis en la integración de competencias que, desde la perspectiva del mercado laboral, serán requeridas por el estudiante al momento de egresar. Se construye, además, con esta propuesta, el sentido de compromiso en cuanto a la disposición del estudiante para asumir una responsabilidad en los roles del trabajo colaborativo y de innovación en cuanto a la disposición que presente para incorporar conocimiento de vanguardia.

Bibliografía

Bureau, G. (2012). El método de integración de la historia y el diseño como fundamento constructivista de la enseñanza de la arquitectura. *Revista de Urbanismo y Arquitectura*, No. 8. Pp. 11-14. Xalapa, México.

Farrés, Y., y Michel, B. (2007). Hacia otro enfoque en la enseñanza del proyecto de arquitectura. *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXVIII, No. 3, Pp. 61-67

Govea, A., y Ponce, C. (2011). El taller de arquitectura en el ámbito del nuevo modelo educativo flexible. *Perspectivas docentes*, No. 47, Pp. 47-57

Lozano, J. M. (s/a). La enseñanza de proyectos en España. *Enseñar o aprender*. Enseñanza. Pp. 31-34

Portalés, A., y Esteve, Ch. (2013). El taller de proyectos: metodología docente activa. *Actas de Diseño*, Año VIII, Vol. 15, Pp. 79-83, Buenos Aires, Argentina

Santa Cruz, R y Martínez, M. (2017). Estrategias de enseñanza en el Taller de Diseño Arquitectónico. Un abordaje interpretativo del Master Plan en el Taller Vertical de Diseño Arquitectónico "A" de la FAUD – UNMDP. En *Revista Entramados - Educación y Sociedad*, Año 4, No. 4, Pp. 121-133

Salazar, B. y Vázquez, L. (2017). Complejidad e integralidad. Enfoque de aprendizaje del proyecto arquitectónico en vinculación con la cultura del hábitat. *Memorias del Congreso Internacional Architectonics Network: Mente, Territorio y Sociedad*. UPC. Barcelona, España.

Sbarra, A., Morano, H., Cueto, V., y Moroni, L. (2017). Taller Vertical de Arquitectura Nº 1. Curso 2017. Universidad Nacional de La Plata. Pp. 1-72